

□ Tiempo de lectura: 4 min.

El P. José Luis Carreño ha sido descrito por el historiador Joseph Thekkedath como “el salesiano más querido en el sur de la India” a principios del siglo XX. En todos los lugares donde vivió -ya sea la India, Filipinas o España- encontramos salesianos que guardan un grato recuerdo de él. Sin embargo, por extraño que parezca, aún no disponemos de una buena biografía de este gran salesiano. Esperamos remediarlo pronto. El P. Carreño fue uno de los arquitectos de la región del Sur de Asia y no podemos permitirnos olvidarlo.

José Luis Carreño Etxeandía nació en Bilbao, España, el 23 de octubre de 1905. En vísperas de su ordenación en 1932, se ofreció voluntario para las misiones extranjeras y fue enviado a la India, desembarcando en Bombay en 1933. Sólo un año después, cuando se creó la Provincia de la India Meridional, fue nombrado maestro de novicios en Tirupattur: sólo tenía 28 años. Con sus extraordinarias cualidades de mente y corazón, se convirtió rápidamente en el alma de la casa y dejó una profunda impresión en sus novicios. “Nos conquistó su corazón paternal”, escribió uno de sus novicios, el arzobispo Hubert D’Rosario. El padre Joseph Vaz, otro novicio, contaba a menudo cómo Carreño se daba cuenta de que estaba temblando durante una conferencia. “Espere un momento, hombre”, dijo el maestro de novicios y salió. Al poco rato volvió con un jersey azul, que le entregó a Joe. Joe notó que el jersey estaba extrañamente caliente. Entonces recordó que el maestro de novicios había llevado algo azul bajo la sotana, que ahora había desaparecido. Carreño le había dado su jersey.

En 1942, cuando el gobierno británico internó en la India a todos los extranjeros que pertenecían a países en guerra con Gran Bretaña, Carreño, que pertenecía a un país neutral, no fue molestado. En 1943, recibió un mensaje de Radio Vaticano en el que se le comunicaba que ocuparía el lugar de Eligio Cinato, provincial de la provincia del Sur, que también fue internado. Al mismo tiempo, el obispo Louis Mathias de Madrás le invitó a convertirse en su vicario general. En 1945, fue nombrado oficialmente provincial, cargo que ocupó de 1945 a 1951. Uno de sus primeros actos fue consagrar la provincia al Sagrado Corazón de Jesús. Muchos salesianos estaban convencidos de que el extraordinario crecimiento de la Inspectoría del Sur se debía a este acto. Los centros salesianos duplicaron su tamaño bajo la dirección del P. Carreño. Uno de sus actos de mayor alcance fue fundar un colegio universitario en la remota y pobre aldea de Tirupattur. El Colegio del Sagrado Corazón transformó todo el distrito.

Carreño también fue el principal responsable de “ndianizar” el rostro de los

Salesianos en la India, buscando inmediatamente vocaciones locales en lugar de confiar únicamente en los misioneros. Fue una política maravillosamente providencial: cuando la India independiente decidió no conceder visados a nuevos misioneros extranjeros, a los Salesianos no les pilló desprevenidos. “Si hoy hay más de dos mil Salesianos en la India, el mérito de este crecimiento se debe a las políticas iniciadas por el P. Carreño”, dice el P. Thekkedath en su historia de los Salesianos en la India.

El P. Carreño, como hemos dicho, no sólo fue provincial, sino también vicario del obispo Mathias. Estos dos grandes hombres que se admiraban mutuamente tenían también caracteres muy diferentes. El arzobispo era partidario de fuertes medidas disciplinarias contra los hermanos descarriados, mientras que el P. Carreño abogaba por procedimientos más suaves. El visitador extraordinario, P. Fedrigotti, parece haberse puesto de parte del arzobispo, calificando al P. Carreño de “excelente religioso, hombre de gran corazón”, pero “un poco demasiado poeta”. Algunos otros también afirmaron que don Carreño era un mal administrador, pero es interesante que un hombre como don Aurelio Maschio negara rotundamente esta afirmación. El hecho es que don Carreño fue un innovador y un visionario. Algunas de sus ideas -como traer voluntarios no salesianos para que sirvieran durante unos años, por ejemplo- estaban mal vistas en aquella época, pero hoy se promueven activamente.

En 1952, tras terminar su mandato como provincial, el P. Carreño fue destinado a Goa, donde permaneció hasta 1960. “Goa fue amor a primera vista”, escribió en La urdimbre en el telar. Goa, a su vez, le acogió en su corazón. En aquella época, los salesianos ejercían de directores espirituales y confesores del seminario diocesano y del clero, y el P. Carreño fue incluso patrón de la asociación local de escritores konkani. Los primeros salesianos de Goa, como Thomas Fernandes, Elías Díaz y el difunto Rómulo Noronha, contaban con lágrimas en los ojos cómo el P. Carreño y otros iban al hospital del Colegio Médico de Goa, situado cerca, para donar sangre y comprar comida y otras cosas para los chicos.

En 1962, el P. Carreño fue trasladado de nuevo, esta vez a Filipinas, como Rector y Director de Novicios en Canlubang. En 1967 -debido a las diferencias entre los misioneros de China y los de la India- fue enviado de nuevo a España. Pero tanto en Filipinas como en la India, sus novicios no pueden evitar recordar a este hombre extraordinario y la impresión que dejó en ellos. En España fundó una “Casa Misionera” y continuó su apostolado de la pluma. Dejó más de 30 libros, así como himnos como el hermoso “Cor Iesu sacratissimum” y canciones más populares como “Kotagiri en la montaña”.

El padre José Luis Carreño murió en 1986 en Pamplona, España, a la edad

de 81 años. A pesar de los avatares de su vida, este gran enamorado del Sagrado Corazón de Jesús pudo decir en las bodas de oro de su ordenación sacerdotal: “Si hace cincuenta años mi lema de joven sacerdote era ‘Cristo lo es todo’, hoy, viejo y abrumado por su amor, lo escribiría en oro macizo, porque en realidad CRISTO LO ES TODO”.

don Ivo Coelho, sdb
Consejero para la Formación